

## La novela negra en Francia

SOLEDAD DÍAZ ALARCÓN  
*Universidad de Córdoba*

Fecha de recepción: 1 de abril de 2009  
Fecha de aceptación: 14 de mayo de 2009

**Resumen:** En este trabajo analizamos la denominación “roman noir” partiendo, en primer lugar, de un estudio retrospectivo, por medio del cual se pone primero de relieve la importancia de la novela negra americana en sus orígenes, para estudiar luego los rasgos y elementos que los autores franceses le otorgan, que la llevarán a adquirir unos rasgos singulares. Asimismo, contemplamos su evolución hacia el polar, destacando a los grandes maestros de este género, para concluir con las nuevas tendencias hacia las que el polar se orienta desde de los años setenta, concretamente el denominado “néo-polar”.

**Palabras clave:** “Roman policier”, “Roman noir”, “Polar”, “Néo-polar”

**Abstract:** The aim of this paper is to discuss the notion of “roman noir”. The study begins with a retrospective look over the origins of this genre, which highlights the importance of the North- American black novel. Then it discusses the main features and elements characteristic of the French authors, which made the type of novels so remarkable. The evolution of the genre will be also approached while studying its evolution towards the “polar” novel, reviewing its main writers, and the latest tendencies of polar fiction since the seventies, namely the “néo-polar”.

**Key words:** “Roman policier”, “Roman noir”, “Polar”, “Néo-polar”

### 1. La novela negra americana y la figura del detective privado

Cuando a finales de la Segunda Guerra Mundial, los franceses crean el término “roman policier noir”, o simplemente “roman noir”<sup>1</sup>, ya hacía más de veinticinco años que dicho tipo de relato existía en Estados Unidos y mantenía todo su esplendor, desarrollándose, adaptándose, suavizándose o “ennegreciéndose”, hasta tal punto que llegará a acaparar más de la mitad de la producción literaria policíaca americana. Incluso, el “roman noir” (la *pulp fiction*, como la llamaban los americanos en un principio dada la mediocre calidad del papel en el que se imprimía) constituía la literatura policíaca americana en sus primeras creaciones. En sus inicios este tipo de novela, representada por autores como Ellery Queen, S. S. Van Dine, Mary Roberts Rinehart, Mignon G. Eberhart y tantos otros, reivindicaba “lo americano”: sus tenebrosos enigmas se sitúan en Nueva York o en las suntuosas mansiones de Lond Island, se pretende crear una acción americana, un

---

<sup>1</sup> El origen de este término es estrictamente francés y no existe equivalente directo americano, hasta el punto de que los críticos cinematográficos del otro lado del Atlántico emplean la expresión “film noir”, en francés, para designar a parte de la producción “hollywoodiense” de los años cuarenta y cincuenta.

comportamiento americano y un lenguaje americano, en un país, dicho sea de paso, en el que la prohibición favorece la criminalidad, llegando a alcanzar las cotas más altas en el mundo. La América de la posguerra proporcionaba a la narración policíaca abundantes temas: gran cambio social, prohibición, gansterismo, corrupción. De hecho, uno de los primeros aspectos originales del “roman noir” que acababa de nacer, fue el interés por esta criminalidad en lugar de cultivar un tipo de novela policíaca más abstracta. Es decir, se abandonaba el universo refinado de lo que la crítica francesa denominará luego “roman à énigme” para adentrarse en el del hampa, de igual modo que se reproduce el lenguaje de la calle, violento, argótico, vengativo y sobre todo duro cuyo objetivo es expresar experiencias vividas y no ideas, y que integra y asimila fácilmente términos nuevos.

La producción y expansión de la novela negra americana se verá favorecida por la creación de la famosa revista mensual *Black Mask*<sup>2</sup>, fundada en 1920 por H. L. Mencken y George Jean Nathan y cuya pretensión era publicar relatos policíacos destinados a los lectores de *dime stories* o “roman à dix sous”, según la denominación francesa. El éxito fue inmediato; en menos de un año, se alcanza la cifra de 250. 000 ejemplares. En 1922, Carroll John Daly, al que podemos considerar el verdadero creador de futuro “roman noir” y del detective privado “dur à cuire” con su personaje Race Williams, acepta colaborar con *Black Mask*; al año siguiente lo hará Dashiell Hammett, creador del legendario detective Sam Spade<sup>3</sup>, considerado uno de los mejores “privés” de la literatura americana y posteriormente se unirán a ellos, Lester Dent, Raoul Whitfield, George Harmon Coxe y Raymond Chandler. Este último, supo aportarle al género elegancia, elocuencia, humor y profundidad, creando personajes complejos y de una densidad hasta entonces desconocida, como es el caso de Philip Marlowe, detective privado creado por Chandler para una serie de novelas de las que destacamos *The Big Sleep* y *The Long Goodbye*<sup>4</sup> y que encarnaba el tipo perfecto de “redresseur de torts” moderno, caracterizado por su escepticismo socarrón, pudiendo, a veces, llegar a rozar el cinismo. Se trata de un detective en el más amplio sentido del término: profesional, hábil, sutil y sobre todo tenaz, en lo que concierne la resolución de los enigmas que se le plantean. Sin embargo, el extraordinario éxito de Raymond Chandler, no se

---

<sup>2</sup> El detective duro nació en las revistas sensacionalistas llamadas “Pulp magazines”, que florecieron en los años de entre guerras y algunas de ellas tomaron como héroes de sus historias a personajes del siglo XIX como Buffalo Bill y Nick Carter. En los últimos años de la Primera Guerra Mundial el número de revistas era muy poco significativo, ya que no pasaban de la docena, aunque a mediados de los años treinta, ya superaban las doscientas. Estas revistas ofrecían aventuras de todo tipo, siendo las más populares sobre el oeste, sin embargo, pronto el público empezaría a interesarse por las historias de detectives.

<sup>3</sup> Sam Spade es el detective privado protagonista de su novela *The Maltese Falcon*, publicada en 1930 y que confirmará a Dashiell Hammett como autor de prestigio dentro del género policíaco.

<sup>4</sup> Marlowe apareció inicialmente en un relato corto titulado *Finger Man*, publicado en 1934, aunque en dicha narración, este detective no presenta aún las características que más tarde se convertirían en su marca personal y es difícil distinguirlo de otros personajes de Chandler, como John Dalmas o Carmady.

debe únicamente a su personaje, sino más bien a que supo conjugar equilibradamente el “roman noir” y el género policíaco clásico, además de distinguir su lenguaje y su escritura con una gran madurez.

Chandler nace en Chicago, hijo de americano e irlandesa, que tras el divorcio se marcha a Londres con su hijo, cuando éste contaba con ocho años de edad. Realiza estudios clásicos en buenos colegios y completa su formación en Alemania y Francia, para más tarde trabajar como funcionario en el Foreign Office<sup>5</sup>. Regresa a Estados Unidos en 1912 y tras la declaración de la guerra en 1914, se alista en el ejército canadiense y se marcha al frente, a Francia, hasta 1918. Al año siguiente regresa a América y establece su residencia en California, donde realizará los más diversos trabajos. La crisis económica de los años treinta tuvo una repercusión mundial, y al igual que la gran mayoría de los americanos, Chandler sucumbió a los efectos de esta gran depresión perdiendo su puesto de trabajo en la dirección de la industria petrolera, de modo que orientará su carrera hacia la escritura. En 1933 publica su primer relato *Black-mailers don't shoot*, en la revista *Black Mask* y colaborará igualmente con la revista *Detective Monthly*, en las que publicará asiduamente relatos policíacos. Su producción de relatos cortos es impresionante, hasta que en 1939, escribe su primera novela, *The Big Sleep*. La obra sorprende por su calidad, tanto en la intriga como en el clima del libro, pero ante todo destaca por un elemento innovador: es la primera vez que un “roman noir” exhala ternura y cierto romanticismo, confiriéndole a este género el valor y la dimensión de literario. En plena Segunda Guerra Mundial, Chandler ya es un escritor consagrado y no sólo en Estados Unidos, sino también en Inglaterra y Francia, y sus relatos empiezan a interesar a la industria cinematográfica: *Farewell, my Lovely*, bajo el título de *The Falcon takes over*, (interpretada por Dick Powell en el papel de Philip Marlowe, en la adaptación de 1944 y por Robert Mitchum en 1975) o *The Big Sleep*, en 1946, (en esta ocasión será Humphrey Bogart quien se encargue de dar vida al mítico detective). El enriquecimiento de este personaje será progresivo, dejando entrever, novela tras novela, una gran gama de matices hasta entonces inexistentes en los detectives que protagonizaban los “roman noirs” americanos; de ahí que a mediados de siglo, ya le había arrebatado el título de perfecto símbolo del “privé” a Sam Spade. En esta misma época y cuando el talento de Chandler alcanzaba su plenitud, el “roman noir” se había convertido en el género de moda, gracias a la contribución de numerosos autores que habían vuelto su mirada hacia él. Tal es el caso de Raoul Whitfield, autor experto de la *pulp fiction* y uno de los pilares de la revista *Black Mask*, que ilustrará esta corriente con *Green Ice* <sup>6</sup>, publicada en 1930, o de Pincus Jacob Wolfson, que matizará el género con un romanticismo “noir” y desesperado, en su obra *Bodies Are Dust*, publicada en 1931. La nota irónica, el humor punzante

---

<sup>5</sup>En esta época, Chandler compartía su labor en la administración con asiduas colaboraciones en varias publicaciones londinenses de cierto prestigio, como *The Spectator* y la *Westminster Gazette*.

<sup>6</sup> Esta narración será publicada en la *Série Noire* con el título *Vivement mes pantouffles!*

viene de la mano de Jonathan Latimer, y su novela *Headed for a hearse*<sup>7</sup>, donde el elemento irónico se une a la elocuencia desenfadada de su personaje Bille Crane, detective privado alcohólico y atrevido. Más morboso se muestra David Goodis, creador del antihéroe, personaje que conectará más con el gusto del público francés que del americano. Mucha más aceptación tuvo el detective privado Mike Hammer, creado por Mickey Spillane en su primera novela *I, the Jury*, personaje atlético, siempre fiel a su inseparable compañero un revólver “colt 45” automático y que no dudaba en ejercer su propia justicia. Hammer<sup>8</sup> fue inmediatamente identificado como el perfecto héroe por la América profunda.

A finales de la Segunda Guerra Mundial surge un nuevo personaje en este universo del “roman noir” americano que compartirá cartel con el “privé”: el excombatiente traumatizado, atormentado por las pesadillas o amnésico, secuelas todas ellas de sus experiencias en diferentes frentes, en el Pacífico o en la campaña de Italia. La incorporación de este excombatiente a la novela policíaca coincide con la de otro personaje, un hombre de la calle, normal, que no es policía ni criminal, que se ve involucrado en tenebrosas maquinaciones que le superan y que amenazan con destruirlo, a las que hace frente con sus propios medios. Esta trama, recurrente en las películas de Hitchcock y en absoluto innovadora, se convertirá en el tema fetiche de los autores americanos de los años cincuenta: Day Keene, Pyerson Johnson o Sam Taylor.

Digamos, asimismo, que la tradición del *hard-boiled* detective no había caído en el olvido, en parte gracias a la contribución, más o menos exitosa, de autores como Henry Kane, Richard S. Prather, Frank Kane, John D. MacDonald y Kenneth Millar. De entre ellos, subrayemos la novedosa aportación de Chester Himes, el “negro de Harlem”, que a los diecinueve años fue condenado a veinte años de prisión por robo a mano armada y liberado en 1935, dio muestras de unas dotes excepcionales para la escritura. Aconsejado por Marcel Duhamel, al que conoce en París en 1954, se orientó hacia la novela policíaca en la que introdujo: un nuevo marco, -su Harlem natal-, la jerga negra, dos inspectores negros, Ed Johnson (*Coffin*) y Jones (*Grave Digger*) y además un nuevo personaje, el “ex convicto”, que en Estados Unidos compartía el éxito del truhán, más o menos reformado, francés.

En 1984, la muerte de Himes también supone el fin de una época. La novela negra americana había entrado en un proceso de profundo cambio y su expansión al continente europeo era imparable.

<sup>7</sup> Esta novela será publicada en las colecciones francesas *L'Empreinte* y la *Série Noire* con los títulos *La dernière semaine* y *Comme la romaine*, respectivamente.

<sup>8</sup> En los años ochenta, una serie de televisión de difusión internacional puso de nuevo de moda a este personaje, mostrándonos al detective “que se lava los dientes con bourbon”.

## 2. La novela negra y el “privé” en Francia

La novela americana llegó al continente europeo y en concreto a Francia hacia los años treinta, cuando Raoul Whitfield publica en 1931 su obra *Les Émeraudes sanglantes*, seguido por Dashiell Hammett con *La Clé de verre* y *La Moisson rouge* publicadas en 1932. Años más tarde verán la luz el relato *Louis Beretti* (1933), de Donald Henderson Clarke y *Le petit César* (1937), de Burnett. Sin embargo, el mayor esfuerzo, mucho antes de la creación de la famosa *Série Noire*, ya lo habían llevado a cabo Gallimard<sup>9</sup> y Alexandre Ralli<sup>10</sup>. Hemos de añadir, por otra parte, que estas narraciones policíacas que presentaban un género y un tono nuevos, pasaron desapercibidas entre el público francés. Curiosamente habría que esperar a los años de la guerra y de la Ocupación, para que empezaran a manifestarse los primeros competidores franceses de la novela negra americana.

Cuando en los años 1945-46, se inicia la andadura de la *Série Noire*, un determinado número de autores franceses jugaban a ser americanos desde hacía varios años, tal como lo constata Michel Lebrun en su obra *Almanach du Crime* :

El tema de la muerte de una mujer bella es recurrente en la obra de Poe, de hecho lo consideraba el más poético de los temas como afirmaba en su conocida declaración: “la muerte de una hermosa mujer es incuestionablemente el tema más poético del mundo”<sup>11</sup>. Por otra parte, no es de extrañar esta tendencia a reflejar los sentimientos de pérdida del ser amado porque el propio Poe los había vivido en primera persona al perder, entre otras mujeres amadas, a su esposa Virginia, físicamente muy similar a la descripción de Ligeia proporcionada en el relato. Es más, todas las mujeres que amó Poe murieron jóvenes y cuando él más las necesitaba.

Pendant l'occupation allemande, toute littérature anglo-américaine était rigoureusement bannie en France. Un éditeur astucieux tourna la loi, et une collection fut créée fin 1941, dont la plupart des auteurs portaient des noms à consonance américaine : Irving Ford, Jack River, Herbert Michael, Frank Harding, Joe Christmas, Leo Latimer, etc.

Cette collection Minuit, dirigée par les scénaristes Louis Chavance pour le compte des Éditions Georges Ventillard, n'était en réalité rédigée que par des auteurs bien français. Louis Chavance y signa successivement Irving Ford et Jack River. Lewis MacDackin n'était autre que le cinéaste Louis Daquin, en collaboration avec Émile Carquant. Joe Christmas s'illustra par la suite sous le nom de Maurice Nadeau.

---

<sup>9</sup> La editorial Gallimard se abre al género negro a través de sus colecciones *Chefs-d'œuvre du Roman d'aventures* y *Scarabée d'Or*.

<sup>10</sup> Alexandre Ralli crea la colección *L'Empreinte*, centrada en sus inicios en el relato policíaco clásico, pero que también abrió sus puertas a Jonathan Latimer.

<sup>11</sup> Citado en Félix DUQUE, *Edgar Allan Poe. Narraciones Extraordinarias*. Madrid, Edimat, 2007, p. 46.

Enfin, «last but not least», Frank Harding et Leo Latimer  
furent les premiers noms de plume de Léo Malet.

No obstante, la aportación de este último, Léo Malet, a la literatura policíaca francesa superaba con creces la emulación a ciertos clichés americanos: Malet había creado un auténtico “roman policier noir” francés y a un “privé” a la francesa capaz de codearse con sus colegas americanos: el detective Nestor Burma.

Malet nace en Montpellier en 1909 y con tan solo dieciséis años se marcha a París donde el anarquista André Colomer lo acoge y le busca un trabajo como “chansonnier” en el cabaret *La Vache enragée*. Experiencia que no durará mucho, al igual que otras tentativas laborales en una fábrica, vendiendo periódicos por la calle o como “negro” del director de un perioducicho<sup>12</sup>. Aunque se mantiene fiel a sus ideas anarquistas, empieza a interesarse por el grupo surrealista y entabla una estrecha amistad con André Breton, Paul Éluard e Yves Tanguy. Tras su liberación en 1941, después de un año de cautiverio, comienza su colaboración en la colección *Minuit*, de Louis Chavance que compaginará con la redacción de su primera novela, *120, rue de la Gare* (1943); primera narración de una gran serie de relatos titulada *Les Nouveaux Mystères de Paris*, que supondrá el nacimiento del detective Nestor Burma y que dará un giro radical a la historia del “roman policier” francés. Esta serie, *Les Nouveaux Mystères de Paris* se inspira en dos géneros literarios concretos. En primer lugar, toma el título de la obra de Eugène Sue, *Les Mystères de Paris* (1841) y no sólo eso, retomará igualmente el tema tratado y la manera de exponerlo “le roman-feuilleton”. Sue, en *Les Mystères de Paris*, se recrea en la descripción de los bajos fondos de la capital, ofreciendo una imagen sórdida y pesimista de la ciudad y aprovecha para criticar duramente a la burguesía. Malet, por su parte, se deja influir por esta triste imagen de París, mostrando al lector los barrios menos frecuentados, desconocidos y miserables de esta ciudad y cuyo telón de fondo no es otro que la Francia de la Ocupación. Ambos realizan una pintura bastante realista de la ciudad y de sus elementos, pero un siglo después, Malet sustituye el pesimismo de Sue por una especie de “velo negro” que cubre todos y cada uno de los rincones de la ciudad, uniéndose así a la tradición literaria de su época, “le roman noir”. Este nuevo enfoque “noir” y siniestro forma parte intrínseca de la literatura policíaca, otorga al relato un sentimiento de malestar y dibuja un ambiente inquietante, opaco y sombrío. Elige normalmente el medio urbano: la ciudad, su estructura laberíntica, sus barrios, hermosos o sórdidos y su población diversa y mestiza. En cierto modo, es complicado definir “le roman noir” a través de cierto número de elementos que se repiten en las obras y autores que han elegido este género; más bien se trataría de un estilo de escritura, de una visión personal con la que cada autor impregna su obra, o un aspecto de ella, la ciudad, la sociedad, el poder, el amor, etc. Como se trata de París, el lector podría pensar que Malet va a invitarle a realizar un paseo turístico por

<sup>12</sup> Lebrun, Michel, *Almanach du Crime*, Guénaud/Polar, Paris, 1980.

los hermosos y magníficos barrios o monumentos que decoran la capital; nada más lejos de la realidad.

Dos años más tarde de la publicación de *120, rue de la Gare*, la colección *Série Noire* entra en escena. Creada por Marcel Duhamel en el editorial Gallimard – donde ya se había publicado los primeros relatos “noir” americanos llegados a Francia – su objetivo primordial era explotar la “americanomanía” que se había visto favorecida tras la Liberación. Como ya hemos indicado anteriormente, los primeros autores franceses que se “colaron” en la *Série Noire*, lo hicieron bajo pseudónimos, como es el caso de las obras de Boris Vian firmadas con el sobrenombre de Vernon Sullivan: *J’irai cracher sur vos tombes* (1946), considerada en esta época como pseudo-pornográfica y que desencadenó toda una cascada de duras críticas y procesos judiciales. Sin embargo, la reacción de Bian fue continuar la serie con dos obras más: *Les morts ont tous la même peau*, *Et on tuera tous les affreux*. En todas ellas muestran un alto grado de violencia y provocación y cuyo héroe es un “Negro de piel blanca”. Siguiendo la misma estela nos encontramos al joven Frédéric Dard, admirador de Simenon, que se adentrará en el “roman noir” con relatos pesimistas y de gran dureza como *Le bourreau pleure* (1956) o *C’est toi, le venin* (1957). Otro rasgo interesante de Dard es que consigue convulsionar la lengua francesa con la serie del comisario San-Antonio: el estilo, el enfoque, las paradojas, los anglicismos deformados, la combinación de la lengua culta con el lenguaje argótico y ácido, su capacidad para crear jergas sin cesar y para enfocar con humor sarcástico los aspectos de la vida cotidiana; todos estos elementos constituirán la llave del éxito de los relatos protagonizados por este personaje, a la vez, comisario, agente secreto, jefe de policía, siempre bien vestido, amante de los coches lujosos y cuyo nombre, cuenta el propio autor, se lo debe al azar, pues él quería bautizarlo con un vocablo americano, así que abrió un atlas de Estados Unidos y eligió la primera palabra sobre la que puso el dedo: San Antonio, en Texas.

### **3. El hampa y el lenguaje argótico en la narración policíaca**

Si exceptuamos las novelas de Simenon y de Frédéric Dard, el “roman noir” francés construye su propia mitología alrededor de los truhanes del barrio parisino de Pigalle. Los escritores insisten en el aspecto pintoresco del “milieu”, describen las rivalidades entre bandas e imaginan robos sofisticados. Entre ellos, hemos de destacar a Auguste Montfort, alias Auguste Le Breton, que nació en Lesneven (Bretagne) en 1913. Abandonado por su madre y muerto su padre, en 1917, será adoptado por los “Pupilles de la Nation”<sup>13</sup>, hasta los ocho años cuando será conducido a un orfanato de guerra. A los catorce años será transferido a un “Centre d’Éducation surveillée”, considerados en esta época, como lugares implacables. Y a los dieciocho, frecuenta la “pègre” y deambula por París, realizando trabajos sin

---

<sup>13</sup> Los “Pupilles de la Nation”, título nacional concedido por la Nación Francesa, después de la Primera Guerra Mundial a aquellas niñas o niños cuyo padre o madre había dado la vida en honor a la Patria.

importancia o como jugador de póquer en antros de no muy buena fama, y donde establecerá sólidas amistades con los gamberros y rateros de Saint-Ouen, quienes, lógicamente lo bautizan “Le Breton”. Cuando estalla la guerra, seguida de la ocupación, se hace corredor de apuestas clandestino y se compromete con la Resistencia, sacrificio que le será recompensado una vez terminada la contienda con la condecoración de la “Croix de guerre”. El nacimiento de su hija Maryvonne, en 1947, va a cambiar su destino, ya que tendrá que cumplir el juramento que se había hecho cuando dormía apoyado en las rejas del metro: “Si un jour j’ai un enfant, j’écrirais la mienne d’enfance, pour qu’il comprenne, pour qu’il reste humble et propre toute sa vie et devienne un homme”. Aunque será una niña, Auguste mantendrá su palabra y se iniciará en la escritura para contar sus experiencias infantiles, su adolescencia y la dureza de las casas de corrección que le albergaron en sus obras *Le hauts murs* (1954) que dedicará a su hija y *La loi des rues* (1955) que serán publicadas después del libro que le conducirá al éxito, *Du Rififi chez les hommes*, publicado en 1954 en la célebre *Série Noire* de Gallimard y llevado a la gran pantalla un año más tarde por Jules Dassin<sup>14</sup>. A estas obras, seguirán unos setenta y siete títulos más de “romans policiers noirs et gouailleurs”, donde Le Breton describe las bandas de malhechores de todo tipo en un argot suculento y en muchos de estos “polars”, retomará el término “rififi”, inventado por él, citemos a modo de ejemplo *Du rififi à Hambourg*, *Du rififi à Paname*<sup>15</sup>, *Du rififi derrière la Rideau de Fer*, *Ils ont dansé le rififi*, etc. En cuanto al lenguaje utilizado en estas obras, hemos de indicar que Auguste Le Breton satisfecho de haber nacido “dans l’argot”, introdujo el “verlen” en la literatura de principios de los años cincuenta. “Verlen avec en ‘e’ comme ‘envers’ et pas avec un ‘a’, comme ils l’écrivent tous”, aseguraba el autor, y añadía que era necesario “avoir connu la misère et la rue pour écrire comme ça. Un détail, ça ne s’invente jamais”. Muchas de sus novelas, testigos de una época, han sido adaptadas al cine, títulos como *Le Clan des Siciliens*, *Razzia sur la chnouf*, *Priez pour vous*, *Les bourlingueurs*, *Le rouge est mis*, *Les tricards*, *Bob le flambeur*, *La même Piaf*, *Du rebecca chez les aristos*, etc. Él mismo escribió, igualmente, varios guiones de películas, publicó un diccionario, *L’Argot chez les vrais de vrais* y también es autor de un relato íntimo sobre el cáncer, (enfermedad que sufrió y que finalmente acabaría con su vida), *Monsieur Crabe* (1980) y de una antología de poemas, *Du vent... et autres poèmes* (1998). La fuerza que Auguste Le Breton, transmite con su obra se debe al hecho de no inventar nada en sus “polars”, él lo había vivido casi todo. Morirá en 1999, a los 86 años.

De origen corso, José Giovanni nació en la capital francesa el 22 de junio de 1923, se dedicó en su juventud a diversos oficios, entre ellos el de guía de montaña, y durante la Segunda Guerra Mundial tomó parte en acciones de resistencia contra la

<sup>14</sup> Jules Dassin, (1911-2008) realizador y actor americano exiliado a Europa en la época de la “lista negra” de Hollywood y conocido especialmente por sus películas *Les Forbans de la nuit* (1950) y *Du rififi chez les hommes* (1955).

<sup>15</sup> Uno de los nombres con los que se conoce a la ciudad de París.



ocupación alemana. Tras la liberación, estuvo preso por haber participado en una acción mafiosa organizada por su tío y que terminó con cinco personas muertas. Condenado a muerte, logró, sin embargo, escapar de este trágico final gracias a que su padre obtuvo, en secreto, cartas de perdón de las víctimas: la pena capital le fue conmutada por otra de trabajos forzados. Giovanni logró a los 33 años su rehabilitación y salida de la cárcel aunque no se enteró hasta dos años después que todo se lo debía a un padre por quien, hasta entonces, sólo había sentido desprecio y con el que nunca, ni siquiera después, llegó a entenderse realmente. A partir de entonces, Giovanni se lanzó a la literatura y así publicó en 1957 la obra *Le Trou*, inspirada en su experiencia carcelaria y *Après le trou*, donde evoca el universo carcelario y los ecos del mundo de la aventura y la delincuencia que han rodeado la obra y la vida de este autor, a partir de la adaptación del último capítulo de su primera novela, *Le Trou* (eliminado en la versión cinematográfica realizada por Jacques Becker en 1959). En 1958, Marcel Duhamel permite su entrada en la *Série Noire*, donde destacará gracias a la publicación, en ese mismo año, de tres novelas, *Le Deuxième Souffle*, *Classe tous risque*, *L'Excommunié*, (adaptada al cine por Jean Becker en 1961 con el título *Un nommé La Rocca*), secas y estremecedoras, de una dureza inigualable, ya que ésta no residía en las escenas de violencia sino en el carácter de los personajes, inspirados en gente real que el autor había conocido personalmente y en situaciones que él mismo había vivido. El éxito de sus relatos le conducen hacia el séptimo arte y en 1959, Jacques Becker, le propone ser consejero técnico y guionista para la adaptación de su novela *Le Trou*. Estamos ante el comienzo de una carrera cinematográfica muy rica, en el transcurso de la cual, ejercerá el papel de autor, actor, realizador y guionista. En 1995, vuelve a la literatura y rinde homenaje a la memoria de su padre en la obra, *Il avait dans le cœur des jardins introuvables*.

Pese José Giovanni, con casi veinte largometrajes y otras tantas novelas en su haber, es uno de los nombres más importantes de la serie negra francesa. Desde los márgenes del género ha logrado crear un universo moral propio que le otorga la categoría indiscutible de autor. Su mirada sobre el hombre, la sociedad y la vida está marcada por un profundo sentido de la aventura y una apuesta por el individuo que le hace desconfiar tanto de las instituciones como apostar por valores como la lealtad, la amistad o la fidelidad a unos principios. Unos conceptos cada vez más ausentes de nuestra vida cotidiana y cuya recuperación exige de sus héroes trayectorias al margen de la sociedad.

No obstante uno de los autores que alcanzará mayor éxito fue sin duda Albert Simonin, autor del diccionario de argot *Le Petit Simonin illustré par l'exemple* (1957), el mérito de Simonin consiste en haber reproducido en sus obras, con gran exactitud y precisión, el argot francés, ya que hasta este momento, el único lenguaje argótico utilizado era el del polar americano, bastante dulcificado por los traductores franceses. Es cierto que, con anterioridad, numerosos autores, como Victor Hugo, Scarron, Rabelais, habían introducido el argot en sus obras, sin embargo, con

Simonin, por vez primera, el lenguaje popular de los golfos, gamberros y bandidos, se hace indispensable para crear la atmósfera específica del “roman policier”, hasta el punto, de ensombrecer, a veces, la propia intriga. De este modo, Simonin consigue legitimar el uso del argot en la literatura, ofreciendo, así, una nueva vía a otros autores que utilizarán más adelante y profusamente este recurso.

Nacido en París en 1905, en el “XVIII<sup>e</sup> arrondissement”, Simonin recogerá los primeros años de su infancia en su autobiografía inacabada, *Cofession d'un enfant de la Chapelle* (1977). En ella podemos leer, cómo desde muy joven, se verá obligado a realizar todo tipo de trabajos: dependiente, electricista, fumista, negociante de perlas, antes de ejercer como taxista, experiencia que se verá reflejada en su obra *Voilà le Taxi* (1935), reportaje novelado que realizará junto a Jean Bazin para la NRF<sup>16</sup>. Colaborará asimismo con el periódico de opinión más importante de los años veinte, *L'Intransigeant*, encargándose al principio, de la sección de deportes, para, más tarde, hacerse cargo de una crónica diaria titulada el *Billet de l'Homme de la Rue* y publicará en las revistas semanales *Voilà*<sup>17</sup> y *Déetective* una serie de reportajes sobre la vida secreta de París. Su primera gran obra, al tiempo que su mayor éxito, será *Touchez pas au grisbi!*, publicada en 1953 en la *Série Noire*, con prefacio de Pierre Mac Orlan<sup>18</sup> y que constituirá la primera parte de una trilogía nostálgica dedicada a un truhán envejecido, *Max le menteur*, llevada al cine, un año más tarde, por Jacques Becker, con Jeanne Moreau, Jean Gabin y Lino Ventura. Este “roman policier” marcará el tono de los siguientes: *Le Cave se rebiffe*, 1954; *Une Balle dans le canon*, 1958 y su segunda trilogía escrita en 1973, *Le Hotu*, *Le Hotu s'affranchit*, *Hotu soit qui mal y pense*. En ellas, Simonin adopta el punto de vista y el lenguaje del truhán y recoge el argot de este “milieu”, al tiempo que las despoja de cualquier rasgo de idealización, convirtiéndose, de este modo en novelas austeras y violentas, con un desarrollo semejante al de las tragedias, donde el autor nos describe la amargura y las incertidumbres de los truhanes testigos del final de su mundo: desaparición del viejo París, de los valores míticos, representados por la virilidad y la fidelidad de los verdaderos hombres, la gente del “milieu”, en oposición “aux caves”. En su última obra, *L'Élegant*, publicada en 1973, Simonin descubre con tristeza, a través de los ojos de su personaje, un prisionero liberado después de diez años de cautiverio, un París que ya no reconoce.

<sup>16</sup> *La Nouvelle Revue française*, fue fundada en 1908 bajo el patrocinio de André Gide y la edición, desde 1911, de Gaston Gallimard.

<sup>17</sup> *Voilà* y *Déetective*, revistas semanales, la primera de reportaje y la segunda de sucesos, editadas por ZED-publications, sociedad editorial creada por Gaston Gallimard y dirigidas por los hermanos Joseph Kessel y Georges Kessel.

<sup>18</sup> Pierre Mac Orlan, cuyo verdadero nombre fue Pierre Dumarchey (1882-1970), escritor francés creador de una obra imponente y sin embargo homogénea, a pesar de la diversidad de las formas y los temas abordados, desde la novela a la canción, del ensayo a la poesía su obra se organiza en función de algunos conceptos clave, de los que destacaremos el enfoque original y poético de la existencia contemporánea o el “fantastique social”.

El testigo de estos tres autores será recogido por dos novelistas franceses destacados que desarrollaran con tal virtuosismo el argot, que conseguirán incluso la propia dislocación del lenguaje. El primero, Jean Vautrin (1933), escritor nacido en Pagny-sur-Moselle, es también realizador de cine, “scénariste et dialoguiste” con el nombre de Jean Herman. Lector de literatura francesa en la Universidad de Bombay, se convierte en “assistant réalisateur” de *Roberto Rossellini*, realizando cinco películas a su vuelta a Francia. Escritor de una gran inventiva, prodigiosamente dotado, diseña y disloca el lenguaje en la estela de Céline, Queneau y Vian. Sus primeras obras son “romans policiers” de un lenguaje rico, pero la concesión en 1989 del “Prix Goncourt”, por su novela *Un grand pas vers le Bon Dieu* le harán alcanzar la celebridad. En 1987, con el escritor Dan Franck, crea un personaje de “reporter photographe” bonachón al que llaman Boro. Entre sus obras más destacadas señalamos : *Bloody-Mary* (1979), *Groom* (1981), *Canicule* (1982), *La Vie Ripolin* (1987), *Un grand pas vers le Bon Dieu* (1989), *Symphonie Grabuge* (“Prix du roman populiste” 1994), *Le Roi des ordures*, *Un monsieur bien mis* (1997) o *Le Cri du Peuple* (“Prix Louis Guilloux pour l'ensemble de son œuvre”, 1998).

El segundo autor al que hacíamos referencia es Alain Camille -A.D.G.- primer autor “de derechas” en el “néo-polar” francés. Nacido en Tours en 1947, A.D.G., que desarrollará su obra en la década de los setenta, se convertirá con una decena de novelas, aparecidas de 1971 a 1981, en uno de los maestros del “néo-polar français”, a contracorriente del pensamiento único de izquierdas, tras mayo del 68. Provocador y practicante convencido de la “autodérision”, se consideraba como un anarquista de derechas. Autodidacta y devorador de libros, admiraba a Céline, Marcel Aymé y Jacques Laurent. Pero A.D.G. es también un estilo: la avalancha de hallazgos argóticos, los calambours y neologismos, los personajes libres y truculentos, los antihéroes y verdaderos “pieds nikelés” que aparecen ya desde su primera novela: *La Divine Surprise* (1971), nos confirman que la ruta iniciada por Simonin tendrá garantizada su continuación, pues sabrá adaptarse a los nuevos cambios sociales que el mayo del 68 impondrán en el sistema francés. En 1972, se publica su primer relato “berrichon”<sup>19</sup>, *La Nuit des grands chiens malades*, llevada al cine por Georges Lautner con el título de *Quelques messieurs trop tranquilles*.

#### 4. Grandes figuras del polar francés

El término “polar” nace en Francia en la segunda mitad del siglo XX combinando el vocablo “policier” y un sufijo argótico, para designar un tipo de novela policíaca que englobará las diferentes expresiones del género, tales como, el propio “roman policier”, el “roman à énigme”, el “roman noir”, el “roman à suspense”, etc... En el período comprendido entre los años 1945 y 1960, empieza a notarse cierta flexibilización en las estrictas normas que constituían la estructura

---

<sup>19</sup> Le “berrichon” es un dialecto de las lenguas “d’oïl” hablado en Berry (provincia histórica en la Francia del Antiguo Régimen, cuya capital era Bourges, pero que con la Revolución Francesa desapareció toda su estructura administrativa).

propia del “roman policier” a través del nuevo enfoque, mucho más permeable, que va aportar el “roman noir”. Esta nueva perspectiva libera al escritor de aquellas pautas y elementos obligatorios que debían estar presentes en su relato. De esta manera, el asesinato ya no tiene por qué ser el desencadenante necesario de la acción y por lo tanto, de las operaciones del detective, sino que surgirá a lo largo del relato; la estructura no será ya retrospectiva sino prospectiva; tampoco habrá un punto de llegada a partir del cual el narrador envuelve los acontecimientos ocurridos en el pasado. El desarrollo narrativo no es continuo sino que admite variaciones rítmicas, encadenar episodios relativamente cerrados e insertar unidades descriptivas. Además ahora el detective se integra en el universo de los demás personajes, en lugar de permanecer como observador independiente, y como tal, perderá su inmunidad, hecho que le llevará a arriesgar y poner en peligro constantemente su vida. ¿Y quién recuerda ya al distinguido detective del más clásico “roman policier”? Este grave y solemne personaje ha sido sustituido por un “privé” solitario, desarraigado, violento, marginal, desengañado y maleducado, al límite de la legalidad, que comprende toda una gama de sociolectos y que frecuenta los barrios más conflictivos de la ciudad en busca de criminales, convertidos ahora en profesionales, en auténticos asesinos a sueldo. Este aspecto unido al cambio experimentado en la intriga, que pasa de la mera curiosidad al suspense, hará que el lector sufra con angustiosa espera el desarrollo de los acontecimientos. Añadamos, igualmente, que el “roman noir” se aproxima más a la novela de aventuras que a la de intriga, ya que el culpable es descubierto en seguida, haciendo que la acción sustituya al misterio: lo importante no es identificar a los culpables sino capturarlos. El máximo representante, al tiempo que maestro del “polar” en lengua francesa durante la segunda mitad del siglo XX es sin duda Francis Ryck (1920-2007). Desde principios de la década de los ochenta, Ryck escribe “romans d’atmosphère”, en la frontera del “thriller” y de la ficción psicológica, como dan testimonio sus obras *Le Piège*, *Le Nuage et la Foudre* y *Le Conseil de famille*. En su manera de escribir el “dérapiage” de lo cotidiano surge de un hecho banal, casi anodino, cuando no es un error o algo similar lo que desencadena el relato y cuando describe los conflictos generales, se pone de relieve su gran humanidad. Autores como Jean-Patrick Manchette, considerado el padre del “néo-polar”, o nueva novela negra francesa, estimaban que Ryck era un precedente indiscutible para él y todos los autores que habían decidido dar una dimensión política, próxima al anarquismo, a sus relatos.

Por otra parte, si hablamos de intriga, es inevitable mencionar a Jean-François Coatmeur (1925) maestro en la construcción y estructura de la trama. Sus tres novelas, *Les Sirènes de Minuit* (Grand prix de la littérature policière, 1976), *La Bavure* (Prix mystère de la critique, 1981) y *Mortefontaine*, son “thrillers” de una rara eficacia, soberbiamente construidas y conducidas con una mano segura y un ritmo trepidante.

En cuanto a la temática del “roman noir”, hemos de señalar que sigue siendo bastante original: la violencia de las escenas, el crimen a menudo sórdido, la pasión

desbocada, el odio, la amoralidad de los personajes... El crimen se impone a la investigación, que quedará como mero pretexto para dibujar la corrupción de las ciudades, el estado de degradación de la sociedad, de manera que el análisis de las circunstancias psicológicas y sociales va a sustituir al juego de “¿quién es el asesino?”, lo que significa que la literatura policíaca pasa de ser divertida a ser comprometida (“engagée”), donde el detective-aventurero evoluciona en un medio topográfico y sociológico cambiante, haciendo que su investigación se convierta en testimonio de la especificidad de una comunidad humana en un espacio urbano, mediante un discurso acusador. El análisis de la sociedad francesa será una de las principales constantes en la obra de Georges-Jean Arnaud (1928), editada en “*Fleuve Noir-Spécial police*”. Arnaud denuncia, de un modo muy violento, los manejos de las multinacionales (*Plein la vue*, 1976, *La Vasière*, 1981), las actividades ocultas del Estado (*Brûlez-les tous!*, 1978, *Les Gèneurs*, 1979, *Le coucou*, 1980), el poder nefasto que representan las sociedades de seguridad (*La Tête dans le sable*, 1977, *Les Imposteurs*, 1980), el “fascismo ordinaire” de las municipalidades (*Quartier condamné*, 1981) y de los individuos (*Bunker-Parano*, 1982) al tiempo que elabora intrigas extremadamente complejas, renovando la gran tradición francesa de la novela popular.

Este interés por el análisis del orden social y de la vida colectiva de los grupos humanos está presente en la obra de Michel Lebrun (1927-1991), sobre todo en su narración *Autoroute*, que marca el comienzo de un gran fresco unanimista cuya heroína es la sociedad francesa contemporánea. La gran erudición de Lebrun le ha valido el apelativo de “Le Pape du polar” y eso es en realidad, un “Pape protéiforme du polar”, autor de más de ochenta relatos policíacos, siendo en su momento uno de los pilares más sólidos de la colección “Un Mystère” (*Presses de la Cité*), en la que publicó 47 libros entre los que los mejores (*Caveau de famille*, *La Veuve*, *L’Auvergnat*) destacan por su realismo poético, incluso fantástico (*Les Ogres*). El reconocimiento del público y la crítica le ha sido otorgado a través de innumerables premios: “Grand prix de littérature policière” en 1956, “Grand Prix Paul-Féval de littérature populaire 1987”, “Trophée 813 de la Meilleure traduction 1996: *ZigZag Movie* (Get Shorty, 1990)”, y “Elmore Leonard” en 1992 en 1996.

En el siguiente decenio (1960-1970), la intriga pacientemente resuelta del “roman d’énigme”, la violencia brutal y directa del “roman noir”, ya no son suficientes para ciertos autores, que se decantan por el análisis psicológico de un individuo acorralado y amenazado. Dicho análisis pasará a convertirse en uno de los objetivos primordiales del “roman à suspense”, hacer que el lector se identifique con un personaje, víctima o culpable, que lucha por su propia supervivencia física o psíquica. Novedad aplaudida por Boileau-Narcejac dejando así patente su rechazo por “roman noir” y el “roman d’énigme” clásico. Ellos quieren crear el “suspense total”, incluyendo así “dans le suspense une véritable intrigue policière, de telle sorte que la victime soit amenée non seulement à enquêter sur son propre cas, mais encore

à délirer d'autant plus qu'elle s'efforce de raisonner juste“. De este modo conseguirán que “le héros” no despierte de su pesadilla.

Del mismo modo que Lebrun es el “Pape du polar”, Jean-Patrick Manchette (1942-1995) es considerado el “père du néo-polar” además de escribir “romans noirs” fue crítico literario y de cine, “scénariste et dialoguiste” y traductor. Reconocido como uno de los autores más notables del “polar français” de la década de 1970-80, fue también famoso por su ideología de extrema izquierda. La idea de escribir novelas será siempre para él algo perentorio, pues cree que sus obras interesarán al cine. Desde este punto de vista, es lógico que se inicie en el “roman noir”, pues ya está prendado por este género novelesco, y valora mucho la escritura behaviorista o del comportamiento que pusiera de moda Dashiell Hammett. Sus dos obras publicadas en 1971, *Laissez bronzer les cadavres!* y *L’Affaire N’Gustro*, van a señalar el comienzo de lo que el propio Manchette bautizará como el “néo-polar”, género que rompe radicalmente con lo que se publicaba en la “Série Noire française” de los años 50 y 60: Manchette utiliza la forma del “roman policier” como trampolín para hacer crítica social, con lo que el “roman noir” reanuda su función original. El pintoresquismo de Pigalle y de sus truhanes cede su lugar a la Francia moderna de los años 70 con su contexto político y social específico. En 1972, Manchette publica *Ô Dingos, ô châteaux!*, protagonizada por una joven nurse y un “garçonnet, fils de milliardaire”, donde el autor ya pone de relieve la violencia de la sociedad de consumo y que obtendrá el “Grand prix de la littérature policière” de 1973. Ese mismo año aparece Nada, que relata el rapto de un embajador americano por un pequeño grupo de anarquistas, y la destrucción del grupo por la policía. Analiza en la obra el error del terrorismo de “extrême-gauche”: «Le terrorisme gauchiste et le terrorisme étatique, quoique leurs mobiles soient incomparables, sont les deux mâchoires du même piège à cons...», dirá el personaje central. Tras el ejercicio de estilo de *L’Homme au boulet rouge*, en colaboración con Barth Jules Sussman, publica dos relatos en los que interviene el personaje de Eugène Tarpon, *Morgue pleine* y *Que d’os!* Tarpon es un detective privado “a la francesa”, antiguo gendarme responsable de la muerte de un manifestante y atormentado por los remordimientos. Desde 1976 a 1981 publica *Le Petit bleu de la côte Ouest*, *Fatale* y *La Position du tireur couché*. En los años siguientes, ya considerado por la prensa como el padre espiritual del “néo-polar”, Manchette no publica novelas pero sigue escribiendo para el cine o para la televisión, traduciendo y redactando crónicas sobre el “roman policier”. Cree haber finalizado un ciclo, que concibe como una “fermeture” de su trabajo en el campo del “roman noir”.

El “néo-polar” marcará nuevas líneas a seguir y una nueva concepción de la literatura policíaca en los años setenta. A partir de esta época, el “polar” francés se verá literalmente transformado, e incluso radicalizado por algunos jóvenes reaccionarios cuya intención era escribir lo que pensaban y sentían y dejar constancia en sus obras de la dura realidad de su tiempo. Este nuevo tipo de novela evidencia los aspectos más negros de la sociedad francesa contemporánea: el “néo-

polar” denuncia el racismo, los abusos policiales, las argucias ilegales en la política y los negocios, a través de personajes marginales o a punto de serlo, desempleados, perdidos, excluidos de la sociedad, chivos expiatorios de una sociedad que los repudia a las sórdidas “banlieues”. Como podemos constatar, el “néo-polar”, indiferente a los modelos y categorías anteriormente establecidos, mezcla de “roman noir”, novela psicológica, novela de espionaje, crónica social, política y sociológica, está fuertemente comprometido con el realismo social.

En Francia, numerosas editoriales como *La Loupiote*, *L’Atalante*, *Éditions Baleine*, etc., ayudaron a dar a conocer este género con la publicación de las obras de autores como: Sébastien Japrisot, autor que destacará por la pintura de seres atormentados por su propia identidad y que con su obra *Piège pour Cendrillon*, obtendrá “Le Grand Prix de Littérature Policière” en 1963. Alain Demouzon (1945), cuya obra, diversa y original, iniciada en 1974, está muy bien anclada en el “roman policier, l’énigme, le polar ou le roman noir”. Ya en 1994, Jacques Baudou<sup>20</sup> consideraba al escritor como: “Un écrivain de toute première magnitude, l’un des plus importants qu’ait jamais connu la littérature policière française, l’un de ceux qui ont le plus fait pour sa reconnaissance actuelle”, lo que nos da una pista cierta de la gran calidad de su trabajo. Jean-Claude Izzo (1945-2000), de su primera novela, *Total Khéops* (en jerga, algo así como “follón absoluto”) publicada en 1995, se venden, sólo en Francia, 140.000 ejemplares. Es también la primera entrega de una trilogía que se completa con *Chourmo* (1996) y *Solea* (1998), trilogía marsellesa que consagra a su autor como un gran analista y documentalista de la mafia marsellesa, “la pègre”. Los tres libros están protagonizados por Fabio Montale, un policía que el propio Izzo reconocía inspirado en Pepe Carvalho, de Vázquez Montalbán. Otro autor de éxito al que le cabe el mérito de haber inaugurado varias colecciones: “Zèbres”, “Le Poulpe”, “Série Grise”, “Tourisme et Polar”, “Stylus” y “Après la lune” es Jean-Bernard Pouy (1946). Su fama viene a raíz de crear el personaje de Gabriel Lecouvreur, al que denominan “Le Poulpe”<sup>21</sup>. Más tarde lanza la serie “Pierre de Gondol” con el mismo principio que “le Poulpe”: un personaje de investigador literario. Por su parte, Didier Daeninckx orienta su obra, desde un primer momento hacia una crítica social y política, abordando problemas de actualidad (la política de los charters, el revisionismo, etc.) y otros de un pasado ya olvidado (la masacre de los argelinos en París el 17 de octubre de 1961). Esta investigación histórica lo lleva a veces a abandonar el terreno “policier” por un realismo social que incide en la sobriedad de su estilo. Daenickx está convencido de que «en oubliant le passé, on se condamne à le revivre»; de ahí que trate el tema de

---

<sup>20</sup> Jacques Baudou, (1946) crítico literario y ensayista, especialista en la novela policíaca y la ficción policíaca, colabora y escribe para la prensa escrita, la radio y la televisión francesas.

<sup>21</sup> “Le Poulpe” es una colección de novelas inaugurada en 1995 por Jean-Bernard Pouy, con *La Petite écuyère à café*. En ella se siguen las aventuras de Gabriel Lecouvreur, llamado el “Le Poulpe” a causa de sus largos brazos. La serie, publicada en las Éditions Baleine está escrita por un autor diferente en cada episodio.

la memoria histórica denunciando lo que considera más relevante del “negacionismo”. Entre sus obras más relevantes, citaremos: *Meurtres pour mémoire* (Grand Prix de la Littérature Policière 1985), *Géant inachevé* (Prix du Roman Noir 1985), *Le der des der; Play-Back* (Prix Mystère de la Critique 1987) o *Le Facteur Fatal*, (Prix populiste 1990). De Richard Morgiève (1950) hemos de decir que a pesar de que se incorpora tarde a la literatura ya que publica a los treinta años su primer libro: un “roman policier”, desde entonces no dejará de escribir. Sus cinco primeras novelas, publicadas entre 1980 y 1983, son “romans policiers” y será miembro permanente del clan “Sanguine” (Albin Michel). En Morgiève el hilo que separa lo cómico de lo trágico es muy delgado, como lo prueba *Chrysler 66*. Igual ocurre con *Sympathies pour le diable*, donde el humor negro y “grinçant” de conjunto nos muestra la secreta fisura que no llega a tapar los oropeles de lo grotesco. Otro autor consagrado del “polar contemporain” es Thierry Jonquet (1954), escritor nacido en París, que escribe “romans noirs” en las que se mezclan los sucesos y la sátira política y social. Ha publicado también con el seudónimo del asesino de Trotsky, “Ramon Mercader” (tres novelas). Por sus obras ha recibido numerosos premios: en 1985 Trophée 813 du meilleur roman, por *La Bête et la belle*, en 1993 Trophée 813 du meilleur roman 1993 -Prix des lecteurs des C.E. de St-Nazaire- Prix Mystère de la critique –Prix Michel-Lebrun pour *Les Orpailleurs*; 1998 Trophée 813 du meilleur roman francophone o en 1999 Prix Mystère de la critique por *Moloch*. No que remos concluir este apartado sin hacer referencia a Tonino Benacquista (1961), autor que comparte con el público sus duras experiencias laborales a través de sus primeras novelas negras: *La Maldonne des sleeping* (1989), *Trois carrés rouges sur fond noir*, (1990) o *Les Morsures de l'aube* (1992). Con su obra *La Commedia des ratés* (1991) se da a conocer al gran público. Tras abandonar temporalmente el género negro, lo retoma en 2004 con *Malavita*, relato que cuenta las aventuras de una familia de mafiosos de New Jersey, obligada a vivir en Normandíe. Este libro continuará con *Malavita encore*, en 2008.

### Conclusión

Que el género policíaco francés sigue vivo, es un hecho fácilmente constatable, tan sólo hay que acercarse a la variada y extensa producción de relatos que encontramos en la literatura francesa desde mediados del siglo XX hasta hoy y a la ingente cantidad de autores que con su creatividad y virtuosismo han sabido enriquecer y ennoblecer este género. Con este trabajo hemos querido dejar constancia de que a pesar de que el “roman noir” fue “importado” a este lado del Atlántico por traductores, y a su vez autores, franceses, ha sabido despojarse del modelo americano para adquirir vida propia, gracias a autores de la talla de Léo Malet, con el que el “roman noir” francés despega y adquiere autonomía, o como Simonin, Le Breton y Giovanni, con los que esta narración cambia de prisma al incluir en ella el mundo de los truhanes y el lenguaje argótico. Del mismo modo, es innegable afirmar que cada autor que se ha asomado al género le ha aportado su



impronta personal, su modo de vida, su concepto de la sociedad y de la condición humana, su propia concepción del lenguaje, sus ideas políticas, sus propios valores, y por qué no decirlo, sus propios temores, es decir, su visión personal de cómo el “roman policier” ha de adaptarse al mundo, incluyendo a este mismo mundo en la temática del “policier”. De este modo nos encontramos autores considerados por el público y la crítica grandes maestros del “polar” como Francis Ryck, Jean-François Coatmeur, Georges-Jean Arnaud, o Michel Lebrun. Por otro lado, la natural evolución de este género ha hecho que el “polar” madure y derive en el “néo-polar” ofreciéndonos así un heterogéneo abanico de autores y de características que rompen con los conceptos tradicionales a los que el “roman policier” nos tenía acostumbrados: detective, crimen, intriga y asesino. Ahora cada autor y cada estilo son únicos, los límites y los conceptos de “roman policier”, “à suspense”, “à énigme”, “roman noir”, “thriller”, se han difuminado, las pautas se han aligerado y la libertad de creación y de expresión de cada autor abren a este género un horizonte inagotable y un destino prometedor.

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- ALFU: *Léo Malet, parcours d'une œuvre*, Amiens: Encrage, 1998.
- BOURDIER, Jean: *Histoire du roman policier*, Paris: Éditions de Fallois, 1996.
- BOURGEOIS, Louis: *Frédéric Dard*, Paris: La Manufacture, 1985.
- DELEUSE Robert: *Les maîtres du roman policier*, Paris: Bordas, 1991.
- DUPUY, Josée: *Le Roman policier*, Paris: Larousse, 1974.
- EIBEL, Alfred: *Jean-Bernard Pouy*, Paris: Mereal, 1996.
- EPRENDRE, Bruno: *Présentation de la banlieue parisienne dans le roman noir français (1964-1988)*, Mémoire de maîtrise, Université Paris VIII-St Denis, 1989.
- FOSCA, François: *Histoire et technique du roman policier*, Paris: Gallimard, 1937.
- FROMMER, F.: *Jean-Patrick Manchette, le récit d'un engagement manqué*, Paris: Éd. Kime, 2003.
- HOVEYDA, Fereydoun: *Histoire du roman policier*, Paris: Éd. du Pavillon, 1965.
- LACASSIN, François: *Sous le Masque de Léo Malet: Nestor Burma*, Amiens: Encrage, 1991.
- LAURENT: “Le Polar est dans la Rue”, *La Rue: revue culturelle et littéraire d'expression anarchiste*, pp. 86-93.
- LEBRUN, Michel, SCHWEIGHAEUSER, Jean-Paul: *Le Guide du polar. Histoire du roman policier français*, Paris: Syros, 1987.
- LOCARD, Edmond: *Policiers de roman et policiers de laboratoire*, Paris: Payot, 1924.
- MESSAC, Régis: *Le “Detective Novel” et l'influence de la pensée scientifique*, Paris: Slatkine Reprints, 1975 (1<sup>o</sup> éd.: Honoré Champion, 1929).
- MOUCHART, Benoît: *Manchette, le nouveau roman noir*, Paris: Éd. Séguier-Archimbaud, 2006.

- RIVIERE, François: *Les Couleurs du Noir, Biographie d'un genre*, Paris: Chêne, 1989.
- SCHWEIGHAEUSER, Jean-Paul: *Le Roman Noir Français*, Paris: PUF, 1984.
- VAREILLE, Jean-Claude: *L'Homme masqué, le justicier et le détective*, Presses Universitaires de Lyon, 1989.